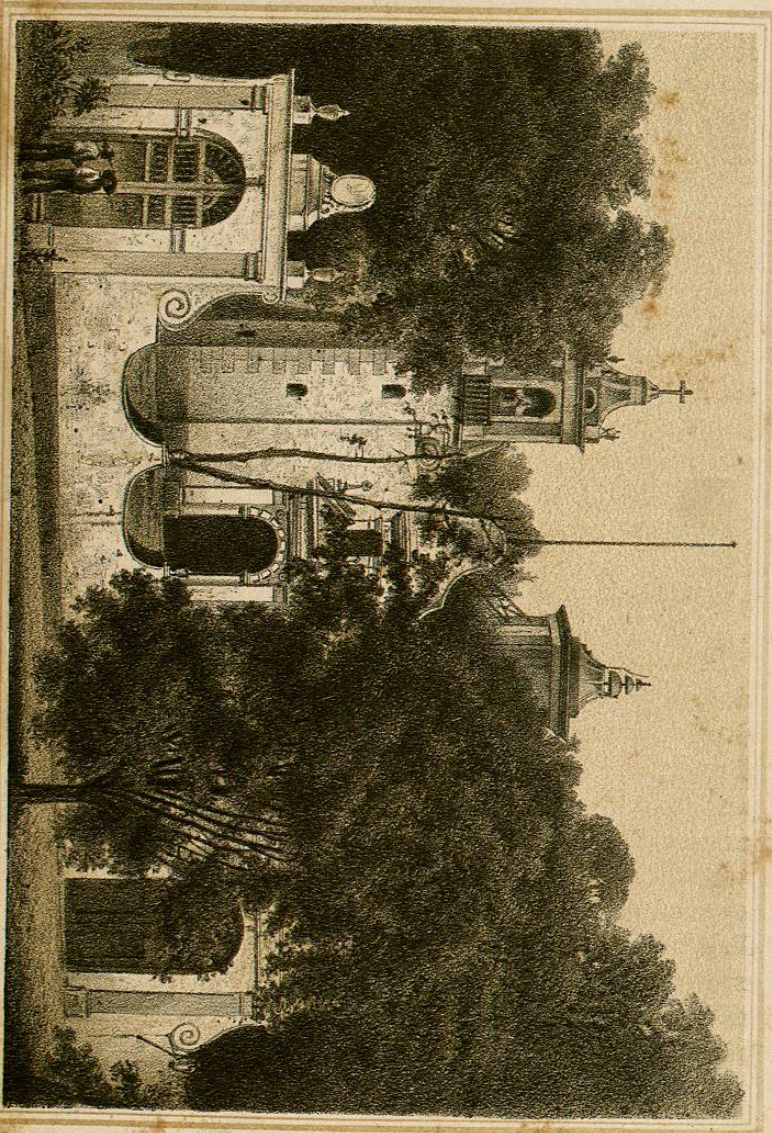


listas en espantoso desórden, y ofuscados por las tinieblas se desconocieron entre sí y se destrozaron con furia.

Otras veces los independientes arrojaban á las líneas enemigas caballos flacos sobre los que ataban muñecos de trapo. Rompian el fuego los realistas al ver avanzar aquellos inofensivos combatientes, y alzabase entónces aturdidora rechifla de todas las trincheras y puntos fortificados de Cuautla.

XLIV.

Si dura y casi extrema era ya á fines de Abril la situacion de los sitiados, no lo era ménos la de los sitiadores, segun se desprende de las numerosas comunicaciones que por esos dias se cambiaban el virey Venegas y Calleja. Reinaba poca armonía entre estos dos hombres, pues el incendiario de Zitácuaro, afectaba siempre profundo desden por los conocimientos militares del primero; y éste no podia ver con buenos ojos, la predileccion marcadísima que demostraban por Calleja los españoles mas pudientes radicados en el país. No se ocultaba al virey, que entre sus paisanos existia un partido que trataba de perderlo en el ánimo de los que gobernaban entónces en España, y tenia sobrados fundamentos para considerar á Calleja como el jefe de esa faccion, que le era política y personalmente hostil. De ahí esa série de mútuas récriminations que veladas apénas con el pretext-



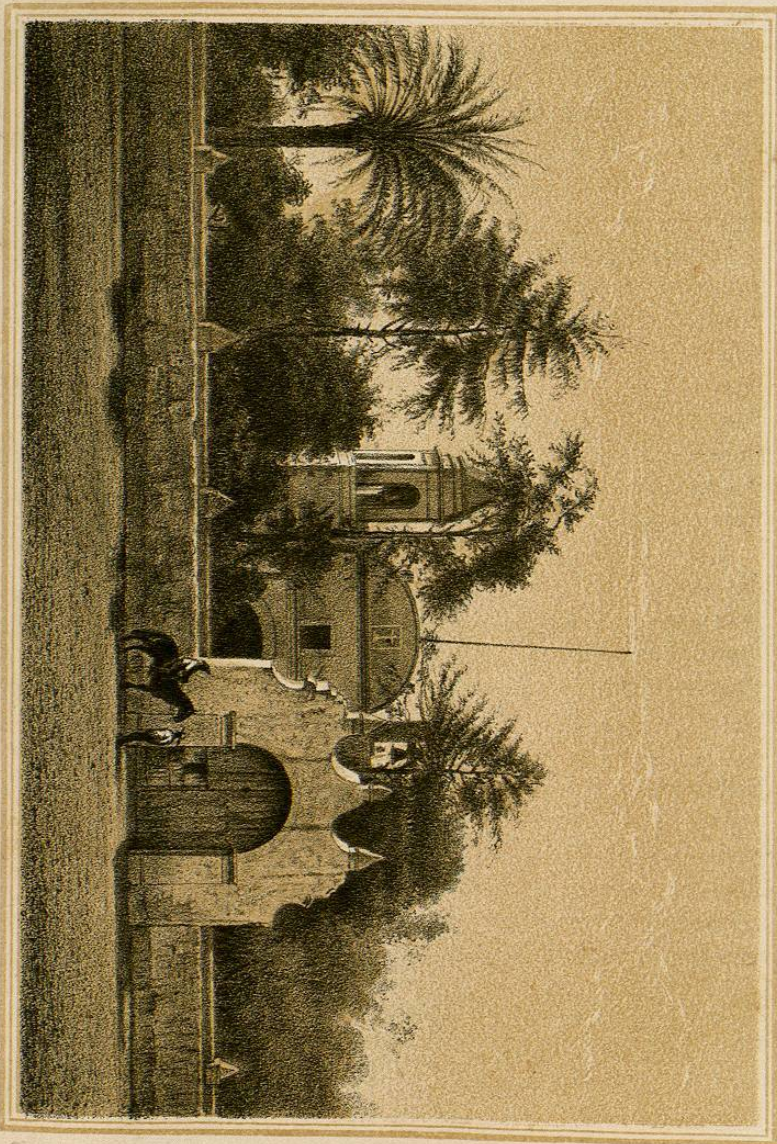
Capilla del Santuario. (Cuautla.)

to del interes político, se transparentan en la correspondencia que siguieron ambos jefes durante el sitio de Cuautla.

Sentíase vengado Venegas con la impotencia de Calleja ante aquel pueblo tan pequeño, abierto á todo viento y defendido por una escasa guarnicion, miéntras las tropas, los elementos de guerra y las provisiones abundaban en el campo sitiador. Calleja quejábase á su vez de no tener á mano los medios necesarios para dar un asalto decisivo, ó bien para estrechar de tal manera el sitio, que diese por resultado la rendicion de la plaza, Decia Calleja á Venegas el 24 de Abril: "... Morelos fatiga con salidas y contínuo escopeteo á este ejército cargado de tantas atenciones exteriores, cuando el solo sitio y bloqueo de Cuautla le ofrece sobrado objeto de que ocuparse. Confía en los cuerpos que nos rodean, y que para no ser sorprendidos, como ya lo habrian sido, se han fortificado en Ocuituco y Tlayacac; que nos atacarán combinadamente, obligándonos á un repliegue que abandone los puntos de la línea distantes entre sí; y confía mas que todo, en la irresistible estacion de aguas que tenemos ya encima. No sé yo si los cuerpos de afuera se atreverán á acercarse, lo que es muy difícil; pero siempre me obligan á tomar muchas precauciones, á estar con mucha vigilancia, á tener pronta alguna fuerza disponible, y á fatigar al ejército, que disminuido de mas de ochocientos enfermos, entre los que envié á esa capital, los que existen en este hospital y los que permanecen en sus compañías y en sus tiendas, me han reducido á la necesidad de no poder relevar los puestos, y á la imposibilidad absoluta de despachar cuerpos por los convoyes, sin abandonarlos, cuyo abandono aprovechará este enemigo vigilante; por lo que es indispensable que V. E. haga un esfuerzo para remitirme el convoy de víveres, caudales y municiones, que ya necesito con urgencia, la artillería gruesa si hubiese de venir, y la terminante orden de lo que en estas circunstancias deba ejecutar....."

Venegas sentía lisonjeada su venganza con estas confesiones del que se tenia por el mas hábil militar de Nueva-Espa-

La Iglesia parroquial de Cuautla.



Lit. de Llanoy, C.

ña. Disfrazaba su júbilo con razones de interes general, y hé aquí lo que respondia á su émulo con fecha 26 del mismo mes: "....Son muy exactas las reflexiones de V. S. sobre la constancia de Morelos y sus mahométicas máximas.... Los insurrectos hacen por todas partes el último esfuerzo: nos han tomado á Pachuca, y Olazábal que viene con el convoy y la artillería, habia sido rodeado por una gran gavilla el 23 en Nopalucan, y el 24 por la noche debian salir de Puebla todas las fuerzas posibles para sacarlo del embarazo y hacer continuar el convoy.

"Tepeaca ha sido tomado por los rebeldes, y Atlixco está atacado. Toluca sigue cercada y sin comunicacion con esta capital; tal es el estado de las cosas; y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal, y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes; es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar á cabo la empresa. César dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida.... no difiere mucho nuestra situacion."

A esta cita histórica respondia Calleja con mal reprimido despecho: "En efecto, la situacion de César en Munda diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo si apuráremos nuestros recursos, y las aguas se retardan." De suerte que aquellos dos hombres, celosos el uno del otro, agriados por estas mutuas reconvencciones y entorpeciéndose recíprocamente, hubieran ayudado á Morelos con sus discordias, si éste logrado hubiese interceptar estas importantes comunicaciones que revelaban la verdadera situacion de los sitiadores. Tal vez, en vista de ellas, el caudillo de la patria habria exigido de sus tropas heroicas algunos dias más de sacrificio, y los realistas hubieran entónces levantado su campo.

XLV.

Morelos, empero, nada supo de estas enojosas divisiones que de seguro hubiera tratado de aprovechar en pró de su causa. Para él y sus bravos, lo mismo que para los moradores de Cuautla, el hambre, la sed, la peste y todas las plagas de la guerra, cobraban cada día un nuevo grado de espantosa intensidad. Las municiones de guerra tocaban á su fin, pues que no cesaba el fuego ni de día ni de noche. La fuerza armada con que contaba Morelos al principio del sitio, mermada por la peste, por el hambre, por la derrota de las partidas que se habian aventurado á salir de la plaza, y las pérdidas que le habian causado los combates al espirar el mes de Abril, apenas ascendia á ochocientos hombres, en tanto que los realistas engrosaban continuamente sus filas. Cada día se alzaba el ardiente sol del Sur sobre las colinas de *Zacatepec*, y alumbraba mil episodios gloriosos, mil rasgos heroicos de nuestros padres, que debieran grabarse en el eterno bronce de la historia; y cada tarde, el sol se hundia como inflamado globo en el occidente velado por el humo del combate, sin que la noche trajera alguna tregua á tanta lucha y á tantos dolores.

Abriábase una última esperanza dentro de Cuautla. Matamoros habia salido á mediados del mes rompiendo la línea de circunvalacion y se esperaba con impaciencia su llegada con un convoy de provisiones. En efecto, Matamoros, despues de su salida, se dirigió rápidamente á Ocutuco, situa-

do al N. E. de la poblacion sitiada, y reunido á Miguel Bravo y al capitán Lários, logró allegar considerable cantidad de víveres; y siempre unido á los dos jefes mencionados marchó á situarse á la barranca de *Tlayacac*, cuidando de avisar á Morelos que la noche del 26 cargaría sobre las líneas de circunvalacion para introducir el convoy, por el rumbo del reducto del agua, entre *Amelcingo* y la barranca llamada de la *Hedionda*.

Pero Calleja interceptó el aviso y tomó sus disposiciones para frustrar ese atrevido golpe de mano: así, al amauecer del día 27 de Abril, cuando el valiente Matamoros atacó con indecible denuedo las líneas realistas en la direccion que habia indicado previamente en su parte á Morelos, hallóse con una masa de dos mil realistas que resistieron sus asaltos y le obligaron á retroceder en desorden. Oyóse en Cuautla el estruendo de la refriega, y adivinando Morelos la verdadera causa, salió á la cabeza de una columna, y acometiendo con furia las líneas sitiadoras, logró envolver por algun tiempo al batallon de *Lobera*. Pero rechazado Matamoros, tornaron los realistas todas sus fuerzas sobre los sitiados, que volvieron á la plaza sin la esperanza de recibir ya socorro alguno.

El día 30 de Abril, tres días despues de los acontecimientos que acabamos de referir, envió Calleja uno de sus oficiales al ejército sitiado ofreciendo indulto á Morelos, Galeana y Leonardo Bravo. El gran caudillo se limitó á escribir en el reverso del papel en que se le prometia el indulto en cambio de su rendicion: "*Otorgo igual gracia á Calleja....*"

XLVI.

El 1º de Mayo de 1812 se cumplieron sesenta y tres días de asedio, marcándose cada uno de ellos con alguna hazaña inmortal, de aquellos hombres que habían empuñado las armas en defensa de la más justa y noble de las causas. Frustrado el plan que se propuso realizar el coronel Matamoros, no era ya posible esperar socorro alguno de la parte de afuera, y era absolutamente preciso abandonar á Cuautla. Morelos, al caer la tarde, reunió á sus principales tenientes, y arregló con ellos el orden de la salida de las tropas, la que debía verificarse por el rumbo del norte entré el fortín del *Calvario* y el pueblecillo de *Amezingo*.

La plaza de *San Diego*, teatro de los em bravecidos combates del 19 de Febrero, fué el punto señalado para la reunion de las tropas. Dieron las doce de la noche; la luna comenzó á disipar las tinieblas como para servir de guía á aquella pequeña legión de héroes. Circuló entre las filas la voz de marcha y púsose en movimiento la columna. Iba Galeana á la vanguardia; Morelos se colocó en seguida; marchaba luego el centro mandado por Leonardo y Víctor Bravo, y cerraba, por fin, la retaguardia á las órdenes del capitán Anzúres. Detrás del ejército seguían muchos de los habitantes de Cuautla que temían ser víctimas de la ferocidad de los sitiadores. En ese orden salieron del pueblo, procurando hacer el ménos ruido posible: oíase solamente un rumor sor-

do producido por sus pisadas. Reinaba profunda calma en las líneas sitiadoras; y sin ser inquietados cruzaron los independientes la línea de circunvalacion, dejando á su izquierda el formidable reducto del *Calvario*. Siguiéron su marcha, silenciosos y con las armas preparadas . . . De repente hallaron en su camino un zanjón que les interceptaba el paso; echaron sobre él algunas vigas y atravesaron por aquel puente improvisado. Un centinela enemigo dió en estos momentos el ¿quién vive? Galeana se echó sobre él dándole muerte. Pero entónces cundió rápidamente la alarma por toda la línea sitiadora, y la pequeña columna se vió envuelta por varios batallones realistas, al llegar al punto de *Guadalupe*. Entónces los mexicanos arremetieron á sus contrarios con furia á los gritos mil veces repetidos de *¡Viva la virgen de Guadalupe! ¡viva la América!* Ya despues de una hora de fuego, rodeábales todo el ejército de Calleja. Morelos, Galeana, los Bravos, Anzúres y Ayala, peleaban en primera fila y victoreaban con voz de trueno á la independencia. En lo más reñido del combate, cayó el caballo de Morelos arrastrando al héroe en su caída. Levantáronle sus soldados cuando estaba á punto de quedar prisionero, y arrojándose con incontrastable empuje sobre el enemigo, rompieron el cerco de fuego que los envolvía y siguieron marchando, perseguidos por una lluvia de bombas y granadas que les lanzaban las baterías de los realistas

Cuando el sol se elevó esa mañana sobre las colinas de *Zacatepec* disipando las espesas nieblas de la primavera, alumbró los escombros de los reductos de Cuautla desamparados por sus bravos defensores. Y no obstante, vacilaron algunas horas los realistas ántes de penetrar á aquel imponente recinto, que parecia defendido aun por la sombra del gran caudillo mexicano. Entraron, al fin, los sitiadores: hallaron en las desiertas baterías los cañones que tantas veces tronaron vomitando el terror y la muerte; no había un solo defensor armado dentro de Cuautla: solamente quedaron algunos de sus moradores flacos y abatidos por el hambre . . . En ellos

se cebó la saña de los sicarios de Calleja, y sobre las ensangrentadas ruinas de las trincheras fusilaron á los inermes habitantes.....

Y más de una vez, durante esa bárbara matanza, suspendieron los verdugos su siniestra tarea: temían que Morelos, volviendo sobre sus pasos, cayera como una tempestad y tornara á defender á Cuautla, y prosiguiera aquella portentosa lucha de dos meses en que más que por su vida, por la patria, por la gloria, había peleado el héroe por la inmortalidad!!....

¡VIVA MORELOS!

XLVII.

Después de la brillante salida de Cuautla, cuya defensa debía extender su nombre y su fama por todo el vasto territorio de México, se dirigió Morelos á Izúcar, punto de reunión señalado por él de antemano. Ahí halló al valiente Miguel Bravo, y unidas ya sus tropas á las de éste jefe, marchó á Chiautla donde se le reunió el coronel Matamoros con una fuerza respetable y perfectamente organizada. En Chiautla permaneció Morelos hasta fines de Mayo curándose de una grave caída que sufrió en los desfiladeros de Ocuituco, el mismo día de su salida de Cuautla.

Esta forzada inmovilidad del gran general mexicano hizo creer al gobierno vireinal que estaba completamente destruido

el mas terrible campeón de la independencia. Así lo proclamaba la *Gaceta* de México, dando por pacificada la tierra del Sur. Pero en realidad, Morelos estaba mas fuerte que cuando cercado por Calleja limitaba sus esfuerzos al reducido perímetro de Cuautla. Su heroica conducta durante el asedio y su arrojo increíble al romper las líneas sitiadoras, le habian dado inmenso prestigio: "La fama del héroe, dice Zavala refiriéndose á Morelos despues de ese sitio memorable, se llevó entonces hasta las estrellas: un entusiasmo general ocupaba los espíritus de los criollos. En México mismo se cantaban los elogios del campeón nacional, y su nombre era ya "una señal de triunfo para los mexicanos." (*)

La permanencia de Morelos en Chiautla no fué estéril para la causa nacional. A pesar de sus enfermedades recrudescidas con la caída de que ya hemos hecho mención, ocupóse en reunir el mayor número de tropas, y el 1° de Junio salió de Chiautla en dirección á Chilapa ocupada por los jefes realistas Cerro y Añorve. El intrépido Galeana los derrotó en Citlala, y abrió á Morelos el camino de Chilapa donde entró el 7 de Junio. De suerte, que tras una brevísima y feliz campaña, volvió á quedar dueño de la zona que se extiende desde Acapulco hasta la margen izquierda del Mexcala.

Pocos días permaneció el héroe en Chilapa, saliendo con rapidez al frente de tres mil hombres con el objeto de auxiliar al coronel Trujano, que sostenía en Huajuápan desde el 5 de Abril un sitio heroico contra los jefes realistas Régules y Caldelas. El 23 de Julio de 1812 llegó Morelos con su división al frente de Huajuápan, y acto continuo emprendió un terrible ataque sobre los sitiadores, que secundado por una vigorosa salida de Trujano, dió por fruto la completa derrota de los realistas, muriendo en el combate el valiente Caldelas y mas de cuatrocientos españoles. Catorce cañones, mil fusiles, inmensa cantidad de parque y provisiones, y mas de

(*) Zavala. — *Ensayo Histórico.*